

NUESTRA SEÑORA LA BIEN APARECIDA
15 de septiembre de 2009

Santa María, Reina y Madre de misericordia
(Misas de la Virgen, nº 39)

Textos: Ester 4, 17 y ss; Ps Lc 1, 46 ss; Efesios 2, 4-10; Juan 2, 1-11

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

¡Alégrate, Virgen Bien Aparecida, una multitud de hijos se acercan jubilosos a ti!

La fiesta de la Virgen Bien Aparecida, Reina y Madre de la Montaña nos convoca un año más desde las primeras horas del día. Hoy peregrinamos ante la sagrada imagen de nuestra Patrona, el pueblo fiel, el clero y sus autoridades, los hijos de la Diócesis de Santander, que camina en Cantabria y en el Valle de Mena, gentes venidas de otras regiones de España, hermanados todos en torno a la mesa de la Eucaristía, fuente y cumbre de la vida cristiana, unidos por la misma devoción a nuestra Madre en un “pentecostés mariano”.

Hoy emerge de todos lo que está vivo en nuestro espíritu, a pesar de los posibles olvidos y negligencias: la fe en Dios, el amor a la Virgen, la gratitud por su protección maternal, la confianza en su poderosa intercesión en medio de nuestras necesidades que envuelven nuestra vida personal, familiar y social.

La Virgen Bien Aparecida ha querido establecer su morada entre nosotros en esta hermosa colina de Somahoz, donde un 15 de septiembre de 1605 unos pastorcillos encontraron su imagen pequeñita en una ventana de la Ermita de San Marcos. Desde entonces está asentada en el alma y corazón de los cántabros en este mirador donde toda belleza natural nos invita a la paz del corazón y a la alabanza del Creador. Los frailes trinitarios son sus blancos guardianes desde hace cien años. Para ellos, el testimonio de nuestra gratitud.

Aquí siempre la Virgen Bien Aparecida nos aguarda, porque “una madre no se cansa de esperar”; aquí podemos confiarle nuestros gozos y esperanzas, nuestras angustias y tristezas.; aquí podemos comunicarle lo que alegra o apesadumbra nuestro corazón. Aquí es “*Reina y Madre de Misericordia*”.

Reina y Madre de misericordia

Este es el título de la Misa votiva que estamos celebrando. En la oración de la salve le llamamos “Reina y Madre de Misericordia”. En este título se encierra un profundo significado teológico, porque expresa la misericordia de Dios, de la que nos hacemos partícipes *por todas las generaciones* (cfr. Lc 1,50).

Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, es la expresión plena de la misericordia de Dios. Se entregó en la Cruz, en acto supremo de amor misericordioso, y ahora ejerce su misericordia como Sacerdote Eterno desde el cielo: “*Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades [...] Por tanto, acerquémonos confiadamente al trono de la gracia, para que alcancemos misericordia y encontremos la gracia que nos ayude en el momento oportuno*” (Hb 4, 14-16).

La Virgen María participa en grado eminente de esta perfección divina, y en Ella la misericordia se une a la piedad de Madre. María nos conduce siempre al *trono de la gracia*, a su Hijo Jesús, que lo tiene en su regazo. El título de Reina y Madre de misericordia, conquistado con su *sí*, su *fiat* en Nazaret y en el Calvario, es uno de los más bellos nombres de María. Es nuestro consuelo y esperanza. “Con amor materno se cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada. Por este motivo, la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual sin embargo, ha de entenderse de tal manera que no reste ni añada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador” (LG 62).

El título de *Reina y Madre de misericordia* se ha expresado tradicionalmente a través de estas advocaciones de las letanías lauretanas: *Salud de los enfermos, Refugio de los pecadores, Consuelo de los afligidos, Auxilio de los cristianos*.

Ante el trono de María, Reina y Madre de misericordia, traemos hoy las necesidades de nuestra Diócesis. Están recogidas en el *Plan Diocesano de Pastoral 2009-2014*. Nuestra "*Iglesia particular de Santander, fiel al mandato del Señor, quiere vivir y transmitir la fe aquí y ahora*".

En la situación presente, urge reavivar en el seno de nuestras comunidades cristianas, el don de la fe, fortalecer los lazos de comunión e intensificar la misión evangelizadora con el anuncio de la palabra, la celebración de los sacramentos y el testimonio de la caridad.

Estos tiempos recios y difíciles reclaman una fe especialmente viva. Si la experiencia cristiana no se aviva, la fe se apaga y se convierte en una especie de ideología o en un voluntarismo extenuante.

"El testimonio evangélico al que el mundo es más sensible es el de la atención a las personas y el de la caridad para con los pobres y los pequeños, con los que sufren. La gratuidad de esta actitud y de estas acciones, que contrastan profundamente con el egoísmo presente en el hombre, hace surgir unas preguntas precisas que orientan hacia Dios y el Evangelio. Incluso el trabajar por la paz, la justicia, los derechos del hombre, la promoción humana, es un testimonio del Evangelio si es signo de atención a las personas y está ordenado al desarrollo integral del hombre" (Juan Pablo II, *Redemptoris Missio* 42).

Que la celebración gozosa de la fiesta de la Virgen Bien Aparecida sea un momento privilegiado para encontrarnos de nuevo con las raíces de nuestra fe e identidad cristiana.

Ponemos bajos los cuidados maternos de la Virgen Bien Aparecida los proyectos del Excelentísimo Gobierno de Cantabria; de las Instituciones legislativas y judiciales; de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, para que se traduzcan en un auténtico progreso material, social y cultural de nuestra Región, que favorezca la convivencia pacífica y próspera de todos.

Que por intercesión de la Virgen Bien Aparecida, a la luz del Plan Diocesano de Pastoral, nuestra Iglesia particular de Santander progrese en el amor y en la unidad, se renueve en sus sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos, se revitalicen las parroquias y comunidades, los movimientos e instituciones eclesiales, para que de este modo seamos instrumento de la presencia de Cristo en nuestro mundo.

Confiamos a nuestra Madre el nacimiento de nuevas vocaciones para el sacerdocio y la vida consagrada y el cuidado de nuestros seminaristas en este Año Sacerdotal, convocado por el Papa Benedicto XVI.

Virgen Bien Aparecida, manténnos unidos en torno a la Eucaristía, signo de unidad y vínculo de caridad, en la que tu Hijo nos entrega ahora su Cuerpo y su Sangre, para que tengamos vida y vida en abundancia.

Con la letra del himno, hecha plegaria y canción, le cantamos: "¡Oh Virgen querida, Bien Aparecida! / Reina nuestra eres, danos tu favor. / En la cumbre alzaste tu trono de gloria, / alza en nuestros pechos un trono de amor". Amén.